Revista Científica Arbitrada Reporte Climatológico
ISSN (e): 3080 – 2504 / Depósito Legal: ZU2024000193
Vol. 2(2), julio diciembre 2026

Discurso: Acto de Grado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia

DOI: https://doi.org/10.36390/fxzqjv73

Distinguidas autoridades académicas, docentes, personal administrativo y obrero, queridos graduandos de las escuelas de Educación, Mención Educación Física, Deporte y Recreación; Matemática y Física; Biología; Pre-escolar; Profesionalización Docente; y Licenciatura en Matemáticas; así como a nuestros flamantes Magíster Scientiarum en Filosofía, en Educación mención Currículo, y en Educación mención Gerencia de Organizaciones Educativas. A todos ustedes, y en especial a nuestras familias que hoy nos acompañan, un saludo fraterno y lleno de orgullo zuliano.

Hoy es un día de celebración, pero también de compromiso. Ustedes, nuevos profesionales, reciben un título que acredita saberes; reciben la responsabilidad de ser agentes de cambio en un mundo que se redefine a cada instante. La Universidad del Zulia, es la tercera universidad más longeva de Venezuela, fundada originalmente el 11 de septiembre de 1891 por Jesús Enrique Lossada. Nació a partir de la elevación del Colegio Federal de Primera Categoría del estado Zulia al rango de universidad. Luego de su clausura por el gobierno del dictador Cipriano Castro en 1904, debido a motivos políticos y presupuestarios. Permaneció cerrada durante más de cuatro décadas hasta que fue reabierta el 1 de octubre de 1946, logrando posteriormente su plena autonomía.

Por ello, al conmemorar, en este mismo año, los 135 años de su fundación, el 11 de septiembre, y los 80 años de su reapertura el venidero 31 de octubre, son dos hitos que nos recuerdan su ininterrumpida vocación de servicio y su capacidad de renacer de las cenizas del oscurantismo , no podemos dejar de recordar la figura de su rector eterno, el Dr. Jesús Enrique Lossada.

En su discurso de reapertura en 1946 nos legó un pensamiento que sigue siendo la brújula de nuestra institución: "Las universidades contemporáneas tienen que

administrar grandes tesoros del pensamiento, que ejercen una influencia orientadora, de finalidad ética, humanística y patriótica. La Universidad debe tener sus lumbres abiertas de par en par a todas las corrientes ideológicas, debe ser tienda de las doctrinas, vivac de la hipótesis y hospedaje de las luces".

Está vigencia este pensamiento humanista en la actualidad.

Como bien lo expresan nuestros logros institucionales, la Universidad del Zulia, es reconocida a nivel internacional como una de las instituciones de educación superior líderes en investigación científica, producción intelectual y difusión de saberes. Ese prestigio es el resultado de un ecosistema que combina tradición y vanguardia, y del cual ustedes son hoy los más brillantes exponentes.

Vivimos una era de cambios geopolíticos profundos, donde las fronteras se reconfiguran, las economías se transforman y las sociedades exigen respuestas éticas y sostenibles. En este escenario, la adaptabilidad no es una opción, es una supervivencia profesional.

La incertidumbre no es enemiga; es el lienzo donde la creatividad pinta soluciones, y para manejarla, les sugiero tres principios. Como nos recuerda el filósofo, sociólogo y antropólogo francés Edgar Morin, creador de la teoría del pensamiento complejo, "debemos aprender a vivir en la incertidumbre; es decir, tener el coraje de afrontar, estar preparados para resistir las fuerzas negativas que puedan llegar" . Esta sabia lección nos invita a no escuchar ese llamado a desarrollar la resiliencia y la capacidad de adaptación que caracterizan a los profesionales del siglo XXI, tal como Morin mismo ha experimentado al vivir "lo inesperado" a lo largo de su vida.

Les propongo, entender, por una parte, la flexibilidad cognitiva, la capacidad de aprender, desaprender y reaprender, porque lo que hoy es certeza, mañana puede ser obsolescencia. Como bien lo expresa el psicólogo y pedagogo Howard Gardner, "la mente que se abre a una nueva idea jamás volverá a su tamaño original" , y esa apertura exige desprendernos de esquemas rígidos para abrazar la evolución constante del conocimiento. Por otra parte, este reconocido estudioso por su teoría

de las inteligencias múltiples y su énfasis en la educación para el cambio, habla sobre el pensamiento prospectivo, para que no se limiten a reaccionar ante los acontecimientos, sino que aprendan a anticiparlos; la lectura crítica del entorno, con sus señales y contradicciones, les permitirá navegar tormentas con rumbo fijo, convirtiendo cada desafío en una oportunidad de crecimiento.

Les sugiero, finalmente, cultivar la templanza emocional, porque las decisiones acertadas no nacen del pánico, sino de la serenidad. Como enseñó el filósofo estoico Séneca, "la mayor victoria es la que se obtiene sobre uno mismo", y esa victoria implica dominar los impulsos para actuar con ecuanimidad incluso en medio de la tormenta. Cultiven la pausa reflexiva antes de cada acción, porque un profesional sereno inspira confianza y construye equipos resilientes, capaces de mantener la calma y el juicio cuando las circunstancias se tornan adversas. Reforzamos entonces, la conexión entre serenidad, liderazgo y construcción de equipos fuertes.

Y esa serenidad, precisamente, es el terreno fértil donde germina la innovación verdadera. LUZ, con su tercer lugar en excelencia en innovación, según el Ranking de Instituciones de Scimago, demuestra que investigar es transformar realidades.

Aunque innovar no significa olvidar nuestro compromiso con la vida; al contrario, la innovación con raíces humanistas y visión ecológica nos exige que cada avance tecnológico, cada solución creativa y cada patente estén al servicio de la comunidad y del entorno que habitamos. Porque de nada sirve la más brillante de las ideas si no preserva la casa común que nos sostiene.

La visión ecológica debe ser el eje de toda práctica profesional: desde la enseñanza de la biología hasta la gerencia educativa, cada acción debe medirse por su impacto en el entorno y en la comunidad. Porque no hay formación integral que ignore el vínculo indisoluble entre el ser humano y su hábitat; somos parte de un ecosistema que nos contiene y nos trasciende. Y esa misma conciencia de interdependencia es la que debemos trasladar, con igual urgencia, al mundo digital que nos atraviesa.

Quiero detenerme ahora en un tema crucial que atraviesa todas las disciplinas del saber: la Inteligencia Artificial. Así como cuidamos el ambiente natural porque de él depende nuestra supervivencia, debemos también cuidar el ambiente cognitivo y ético en el que la IA opera, porque de él depende la calidad de nuestro pensamiento y la integridad de nuestras decisiones.

No teman a la IA; teman, más bien, no saber usarla con criterio, porque la ignorancia tecnológica sí es una forma de vulnerabilidad. La IA es una herramienta poderosa, aunque jamás un sustituto del juicio humano, la intuición ética o la capacidad de discernir matices que solo la conciencia crítica puede aportar. Úsenla para amplificar su capacidad de análisis, para automatizar lo repetitivo y liberar tiempo valioso para lo creativo, lo reflexivo y lo profundamente humano. Pero háganlo siempre con parámetros éticos claros: la transparencia, la privacidad y la equidad deben ser sus faros.

La IA no anula al profesional humanista; lo potencia, siempre que este conserve su capacidad de asombro, su empatía activa y su pensamiento crítico. Y para que eso ocurra, la investigación constante es su mejor aliada: manténganse actualizados, cuestionen los algoritmos, contrasten fuentes, profundicen en la epistemología de los datos y nunca deleguen en la máquina lo que exige reflexión humana. Como bien lo advierte el filósofo de la tecnología Luciano Floridi, "el desafío no es cómo hacer que las máquinas sean más inteligentes, sino cómo asegurarnos de que los humanos sigan siendo sabios".

La sabiduría, amigos graduandos, se forja en el laboratorio del pensamiento crítico, en la lectura incansable, en el diálogo interdisciplinario y en la humildad de reconocer que siempre hay algo nuevo por aprender.

Y esa actitud investigadora, esa curiosidad insaciable que los acompañará siempre, es precisamente la que hoy los distingue como egresados de la Facultad

de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Llevar con orgullo este sello no es un simple gesto de identidad; es asumir el compromiso de honrar una tradición que nos precede y nos trasciende. Hoy, nuestra facultad brilla con luz propia: ocupamos el primer lugar en Venezuela en investigación científica, con un liderazgo absoluto en volumen de publicaciones indexadas y difusión de saberes. Este logro no sería posible sin el trabajo tesonero de nuestros 8 centros e institutos de investigación, verdaderos espacios que profundizan en campos humanísticos, sociales y educativos, y que convierten a nuestra facultad en un semillero de pensamiento crítico y transformación social.

A ello se suma nuestro desempeño institucional de primer lugar en el país por concepto de investigación científica, que nos coloca en el podio integral de las mejores universidades venezolanas, con un tercer lugar en excelencia en innovación, reconocido por el desarrollo de nuevas tecnologías, soluciones creativas y patentes y un tercer lugar general en el rango SIR, que clasifica a las instituciones académicas usando indicadores de investigación, innovación e impacto social. Cada uno de ustedes, desde hoy, es parte activa de esa constelación de saberes; son la evidencia viva de que la investigación no es un lujo académico, sino una herramienta de cambio que ilumina realidades y construye futuros.

A los graduandos de posgrado, gracias por confiar en nuestro régimen de cuarto nivel, que combina métodos tradicionales con multimodalidad, uso de IA, redes y plataformas digitales. Ustedes son la vanguardia de una educación que no teme al futuro, sino que lo construye. Este impacto positivo y proyectivo de LUZ es posible gracias al esfuerzo colectivo de nuestro personal docente, administrativo y obrero. A cada uno de ustedes, mi más profundo reconocimiento, son ustedes los arquitectos de esta universidad de alto estándar, reconocida internacionalmente por sus resultados calificados.

Y a ustedes, queridos graduandos, los invito a seguir creciendo. La Facultad de Humanidades y Educación ofrece un universo de posibilidades: posdoctorado, dos doctorados, catorce maestrías, tres especialidades, un diplomado en educación docente, cursos, talleres y más. La excelencia no termina hoy; se profundiza con cada paso que dan en la formación continua.

Hoy, al recibir sus títulos, llevan consigo el legado de una universidad que es líder en investigación, innovadora por naturaleza y humanista por esencia. Sean profesionales que resuelvan problemas, que prevengan crisis; que usen tecnología, que a su vez la cuestionen con ética; que se adapten al cambio y que lo dirijan con templanza y sabiduría.

¡Felicidades, graduandos! LUZ los necesita, Venezuela los necesita y el mundo los espera. Que su ejemplo inspire a las futuras generaciones a ser, como ustedes, agentes de transformación con raíz zuliana y proyección global.

¡Muchas gracias y mucho éxito en su camino!
¡Dios les bendiga!